



Roberto Blancarte

## Políticamente incorrecto; Hamas e Israel

Es muy fácil escribir artículos políticamente correctos. Y por el contrario, es muy difícil escribir artículos políticamente incorrectos. Esto último es lo que voy a hacer aquí. La razón es muy simple: me preocupa que, en el ánimo de defender al pueblo palestino, nuestros intelectuales de izquierda terminen apoyando a los fundamentalistas islámicos. No se trata, entonces, de aceptar el bombardeo o la invasión de la Franja de Gaza, ni mucho menos de justificar las muertes de civiles. Se trata, para mi gusto, de no olvidar el contexto internacional y regional en el que estas acciones se desenvuelven y de no caer en la ingenuidad en el análisis.

Es natural que el abuso en el uso de la fuerza sea condenado. Es natural también que si uno ve a poblaciones inermes bombardeadas y víctimas inocentes, lo primero que venga a la mente sea una condena inmediata e incuestionable. La acusación a los israelíes se hace de manera muy rápida porque se liga a lo que ha sido calificado como el uso desproporcionado de la fuerza. Mientras que Hamas lanzaba unos cuantos morteros o misiles a través de la frontera, el ejército israelí bombardeó extensamente y luego invadió la Franja de Gaza. En otras palabras, si Israel hubiera contestado con un solo bombardeo, el asunto no habría pasado a mayores, pero el problema seguiría allí. Pocos acusarían a Hamas de ser extremista y estar lanzando misiles de manera indiscriminada a zonas pobladas de Israel; ellos son los débiles y

los otros los fuertes.

La condena es además fácilmente exagerada. Se habla inmediatamente de "genocidio" e incluso intelectuales en principio serios develan supuestos planes para va-

ciar Cisjordania y Gaza de palestinos. El asunto alcanza con igual facilidad tintes antisemitas. Nuestros intelectuales de izquierda sólo alcanzan a ver de un lado al oprobioso Estado de Israel y del otro al inermes y victimado pueblo palestino. Pero resulta que no es así; que la realidad es más compleja, mucho más compleja. De otra manera no se entendería la relativa complacencia de muchos estados árabes ante la situación. Egipto, Jordania, Arabia Saudita, Líbano y otros países árabes vecinos no ven con buenos ojos la presencia de guerrillas o grupos armados y financiados por los iraníes en Líbano y Palestina, como lo son Hezbolá y Hamas. Irán, que tiene un Estado islámico, hay que recordarlo, no es un país árabe, sino persa, no es sunnita, sino chiita. Así que los países árabes y la Autoridad Nacional Palestina en Cisjordania podrán rasgarse las vestiduras por la invasión, pero lo cierto es que son los principales beneficiarios, por lo menos a corto plazo, de este golpe a Hamas. Recordemos nada más que en la Franja de Gaza hubo hace pocos meses una miniguerra entre las principales corrientes palestinas, que los fundamentalistas islámicos de Hamas terminaron expulsando por la fuerza hacia Cisjordania a Al-Fatah y lo que

**Me preocupa que nuestros intelectuales de izquierda terminen apoyando a los fundamentalistas islámicos. No se trata de aceptar el bombardeo o la invasión de la Franja de Gaza. Se trata de no olvidar el contexto internacional y regional en el que estas acciones se desenvuelven**



quedó de los nacionalistas seculares palestinos.

Los palestinos, sobre todo los que viven en Gaza, tienen toda la razón de estar desesperados. Encerrados en un territorio estrecho, con los accesos bloqueados y sin poder moverse, muchos han caído en manos del extremismo fundamentalista islámico. Han incluso votado por Hamas, para que los gobierne. El problema es que Hamas, al igual que Irán, ha jurado echar al mar a los judíos de Israel y desaparecerlos del mapa. O sea, ellos si predicán el genocidio y no es difícil saber lo que harían si tuvieran la fuerza necesaria para llevar a cabo sus planes. De esa manera, los palestinos quedaron atrapados en esta espiral de violencia, injusticia e intolerancia.

A muchos intelectuales de izquierda les disgusta tanto el imperialismo estadounidense que no les importa terminar alineados con quien sea que se le oponga, aún si éstos son dictadores octogenarios con 50 años en el poder, populistas rayando en la locura o fundamentalistas islámicos. En el caso que nos ocupa, algunas posiciones terminan defendiendo a Hamas, con tal de oponerse a Estados Unidos e Israel. Se mezclan así las justas demandas del pueblo palestino con las pretensiones de los extremistas musulmanes. Se les olvida que el ideal de estos grupos no es el de constituir Estados democráticos, tolerantes y pacíficos; que ellos (estos intelectuales, generalmente secularizados) no sobrevivirían ni un mes en un régimen de ese tipo.

Israel puede tener muchos defectos, pero

por lo menos es una democracia, que defiende los mismos valores que nosotros. En su parlamento hay representantes árabes, que hablan por el millón y medio de árabes israelíes, y la prensa tiene libertad de expresión. Sus intelectuales pueden estar o no de acuerdo con lo que su gobierno está haciendo y tienen libertad para decirlo. Eso es imposible en la mayor parte de los países árabes y en Irán. Israel es, en efecto, un pedazo de Occidente, con todos sus valores, en el Medio Oriente. Eso no quiere decir, por supuesto, que tengamos que estar de acuerdo y justificar todo lo que hace el gobierno israelí, el cual se sostiene en una mayoría favorable a sus actos de guerra. Pero por lo menos esta circunstancia nos debería prevenir contra un apoyo ingenuo a los grupos fundamentalistas islámicos. ■M

JORGE MOCH

